

El viaje del héroe en el *Libro del caballero Zifar*: el caso de Zifar y Roboán

Simón Andrés VILLEGAS BEDOYA*

Universidad de Antioquia
Colombia
bhelenus@gmail.com

Resumen: Uno de los pilares fundamentales sobre los que descansa el abigarrado y multicolor *Libro del caballero Zifar* es el motivo del viaje del héroe, visto como una posibilidad de mejora y progreso en muchos ámbitos y aspectos de su vida (espiritual, mental, material, social). En este trabajo evidenciaremos las similitudes y diferencias entre cada viaje de los dos héroes más relevantes de la obra, Zifar y Roboán, y de qué manera ambos personajes confrontan el viaje conforme este, con sus múltiples vicisitudes, transcurre.

Palabras clave: héroe medieval – viaje – vicisitud – Zifar – Roboán.

The Heroe's Journey in *Libro del caballero Zifar*: The Case of Zifar and Roboán

Abstract: One of the basic pillars on which rests the manifold and colourful *Libro del caballero Zifar* is the hero's journey motif, as a possibility of progress and improvement in many aspects and ambits of his life (spiritual, mental, material, social). In this paper we shall demonstrate the similarities and differences between each journey of the two most important heroes in the oeuvre, Zifar and Roboán, and how both characters confront the journey meanwhile it, with its entire vicissitudes, goes by.

Keywords: mediaeval hero – journey – vicissitude – Zifar – Roboán.

* Miembro del Seminario de Literatura Medieval y Renacentista del Grupo de Estudios Literarios GEL, Departamento de Lingüística y Literatura, Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia UDEA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia

1. Introducción. El hombre que siempre viaja

El *homo viator* es uno de los tópicos literarios medievales más recurrentes y omnipresentes en textos de toda índole; de esta manera, se constituye en uno de los más interesantes, ricos y sugestivos. En efecto, desde el camino al destierro que emprende el Cid hasta la travesía espiritual y metafísica de Dante en la *Commedia*, pasando por las migraciones a través de los mares del Norte que nos narran las sagas de Islandia; por la caravana de peregrinos que, en la obra de Chaucer, se encaminan a Canterbury mientras se relatan historias; por la barca que, en una postrera derrota, lleva a Avalón el cuerpo moribundo de Arturo; y aun hasta por las peripecias y aventuras que en su *Livre des merveilles du monde* nos revela Marco Polo y por las todavía más misteriosas crónicas de Sir John Mandeville, vemos al hombre de la literatura medieval viajando, trasladándose, explorando, navegando, vagando. Ahora bien, cabría preguntarnos, antes que nada, ¿por qué viaja este personaje? ¿Para qué lo hace? ¿Qué fuerza interna o externa lo motiva a acometer viaje tras viaje, muchos de los cuales se adivinan y se saben sin retorno? Y, para él, ¿en qué radica, en últimas, esa importancia capital que le concede al viaje? Para responder a estas interrogantes debemos tener en cuenta, primeramente, que, dada la riqueza de textos y de protagonistas que los animan, las motivaciones que impelen a cada viajero a recorrer los caminos del mundo pueden ser, como veremos a continuación, tan amplias y vastas como particulares y únicas.

2. Los viajes de Zifar y Roboán

En el *Libro del caballero Zifar* podemos identificar dos partes claramente delimitadas, protagonizadas cada una casi exclusivamente por sendos héroes, Zifar y su hijo menor Roboán. Estas dos partes o núcleos narrativos se proyectan desde una idea fundamental y se entretajan entre sí por un sistema de simetrías y yuxtaposiciones. Así, la idea fundamental del *Zifar* es, desde nuestro parecer, y en concordancia con lo expuesto por Justina Ruiz de Conde (1948, 48), la noción de la *redención* del héroe a través del buen obrar. Este buen obrar se manifiesta y se concreta en la obra a través de un motivo literario, común, como hemos visto, a la mentalidad del hombre medieval: el del viaje. Cada uno de estos dos núcleos narrativos a los que hacemos referencia se constituye, pues, en un viaje a gran escala que emprende cada héroe respectivo, con un punto de partida —espacial, es decir, geográfico, y temporal, es decir, personal (social, mental y espiritual)— y un punto de llegada muy bien definidos de igual modo. Estos dos viajes tienen, a su vez, varios momentos o estadios de desarrollo en los que cada héroe, bien ejecuta una serie de hazañas y gestas con las que gana honra y renombre, bien observa y se vincula con una serie de paisajes, personajes y situacio-

nes que le enseñan y lo aleccionan. En el primer viaje, el de Zifar, encontramos tres momentos o estadios: el primero, que corresponde a la estadía en la villa de Galapia (pp. 99-134)¹; el segundo, que corresponde a la estadía en una ermita del reino de Falac, luego de haber perdido a sus hijos y esposa, donde entabla relación con un ermitaño y con el singular personaje del Ribaldo (pp. 135-164); y el tercero, que corresponde a la estadía en la villa de Mentón antes de alcanzar el título de rey de la misma (pp. 173-195). En el segundo viaje, el de Roboán, encontramos también tres momentos o estadios, además de un cuarto, muy pequeño y poco relevante, correspondiente a la visita al condado de Turbia (pp. 391-396): el primero, que corresponde a la estadía en el reino de Pandulfa (pp. 355-390); el segundo, que corresponde a la estadía en el imperio de Trigrida antes de alcanzar el título de emperador (pp. 397-432); y el tercero, intercalado paralelamente en el segundo, que corresponde a un pequeño viaje, de carácter fantástico, a las Islas Dotadas (pp. 409-427).

Finalmente, estas dos partes de la obra se ven enlazadas por una tercera, de índole didáctica, los “Castigos del rey de Mentón”, en donde el padre, Zifar, consumado su viaje y alcanzada la prez, alecciona a sus hijos en las buenas costumbres. Lo interesante aquí, y uno de los tantos elementos que demuestran la unidad inherente al *Zifar* —negada por los primeros críticos de la obra (González, 1998a, 32)—, es que, al concluir los “castigos”, Garfín, el hijo mayor —en una suerte de vaticinio inconsciente que preludia la tercera parte de la obra, la que trata de “Los hechos de Roboán”—, toma la palabra para dejarle claro al padre y maestro que las lecciones aprendidas serán puestas en práctica por los dos “escolares”, es decir, los dos hermanos, a “seruicio de Dios e de vos” (p. 349). Garfín, por su condición de príncipe heredero al trono de Mentón, debe saber muy bien de lo que habla. Roboán, por su parte, y este es quien nos importa, ya antes de los “castigos” expresa a su padre y a su hermano mayor el anhelo que “siente de yr a buscar su honrra e pres” (p. 258) y de “prouar las cosas del mundo, por que mas vala” (p. 259); culminados los “castigos”, y enterados de las mercedes que Dios les ha brindado a padre e hijos, Roboán adivina con mayor claridad su destino:

E pues Dios nos començo a fazer merçed asy commo vos vedes, non ay caso por que deuemos dudar que el non lieue e de çima a *todos*; e por amor de Dios vos pido señor por merçed que me querades perdonar e enbiar e que me non detengades, ca el coraçon me da que mucho ayna oyredes nueuas de mi (p. 350).

¹ Todas las citas del *Zifar* se hacen conforme a la edición de González (1998b).

Así pues, a continuación analizaremos cada uno de los dos viajes importantes de la obra, a partir de los momentos o estadios ya descritos, e intentaremos descubrir su relevancia y significación.

2.1. “Mejor sería mudarnos que fincar”

Zifar, caballero noble y virtuoso y amado por su señor, descende de una estirpe de reyes, caída en desgracia por la “maldad” y “malas obras” de uno de sus antepasados, Tared. La nobleza de la familia no será restablecida hasta que uno de sus descendientes “sea contrario de aquel rey, e faga bondat e aya buenas costumbres” (p. 93). Zifar, oyendo en su infancia estas palabras de su abuelo, pregunta si acaso él, dotándose de “buenas costumbres”, podría aspirar a “llegar a tan alto lugar”.

Al comenzar a servir como caballero para su señor, una maldición se suma: sus caballos caen muertos siempre cada diez días. Su situación, la de un caballero sin caballo, es ciertamente desesperada, y la ruina y el disfavor real no tardan en llegar. Al hablar de su infortunio con su esposa Grima, decide revelarle la verdad de la maldición que pesa sobre su linaje, y le comunica su deseo de acometer la empresa a que las palabras de su abuelo le incitaron desde su niñez: para demostrar que es hombre de buenas costumbres y de buenas acciones, digno de restablecer la realeza perdida por su descarriado antepasado, decide irse a otro reino, a llevar adelante el “proposito començado” (p. 79): “E estas palabras que mi auuelo me dixo de guisa se fincaron en mi coraçon que propuse estonçe de yr por esta demanda adelante” (pp. 93-94).

Para Zifar, entonces, el viaje tiene una motivación muy clara: en tierras extrañas, ya que no en la suya propia, pues tal es la pobreza y la deshonra en que ha caído por la desgracia de sus caballos, podrá concretar ese propósito a que se ve abocado desde que oyera las palabras de su abuelo. Para llevar a cabo su empresa, Zifar ve necesario el irse, el mudarse, pues, perdido todo en su patria, solo puede aspirar a lograr buenas y nuevas cosas afuera, en el extranjero, en lo ignoto. Además, toda búsqueda, toda empresa, según nos indica Zumthor (1993, 206-207), implica un *camino* por recorrer, pues el objeto deseado impele al héroe a *errar* más allá de la comarca natal. De esta manera, el acicate de Zifar es el mismo, aunque con una leve variación, que opera, como ya hemos visto, en Roboán: la búsqueda de la honra y la prez, el “mejorar de suerte” de que habla Ruiz de Conde (1948, 77). Sin embargo, mientras que en Zifar encontramos siempre latente el recuerdo de las palabras de su abuelo² —la tácita conminación a revertir, con buenas acciones, el destino condenado de su prosapia—, en Roboán descubrimos ya

² [...] e peroque me quiero partir deste proposito, non puedo; ca en dormiendo se me viene emiente, e en velando eso mesmo. E sy me Dios faze alguna merçed en fecho de armas, cuydo que me lo faze porque se me venga emientes la palabra de mi auuelo (p. 94).

una ambición más personal e individual: sobre sus hombros no pesa, en efecto, ninguna maldición familiar y atávica como la que busca expiar su padre.³

Así pues, ambos héroes se echan a andar a lo desconocido, a reinos y países tramontanos, con un designio muy claro, no sin antes encomendar sus pasos a Dios.

2.2. “Quien se muda, Dios le ayuda”

La providencia divina es parte esencial del viaje del héroe en el *Zifar*. En efecto, sin la aprobación ni el consentimiento de Dios, ni Zifar ni Roboán se animan a emprender sus respectivos viajes. Tal es el valor especial, entonces, de que se revisten, en un primer momento, la palabra y el parecer de Grima, esposa y madre. En efecto, sus corazonadas, intuiciones y presagios confirman en el héroe —pues ya antes de la premonición de Grima cada uno de ellos parece estar muy seguro del favor divino—⁴ la aceptación divina de la empresa que se está a punto de desarrollar:

E çertas quiero que sepades que tan ayna commo contastes estas palabras que vos dixiera vuestro auuelo, sy es cordura o locura, tan ayna me sobieron en coraçon, e creo que han de ser verdaderas. [...] E moued quando quisierdes en el nonbre de Dios, e lo que auedes a fazer fazetlo ayna (p. 94).

“A Dios digo verdat”, dixo la reyna, “que eso mesmo que me contesçio en el vuestro proposito quando me lo dexistes, eso me contesçio agora en este proposito de Roboan; ca me semeja que de todo en todo que ha de ser vn grant enperador” (p. 352).

El viaje del héroe adquiere así visos de gesta divina, y tal otro no puede ser el sentido del nombre con que pasa a reconocerse a Zifar luego de alcanzados sus triunfos en Mentón (p. 186): el Caballero de Dios. El designio con que el héroe acomete su travesía deja de ser personal, íntimo o familiar: ya no se esfuerza solo por la honra, la prez o la riqueza, o por el anhelo de conocimiento, sino también porque Dios así lo quiere, porque así él lo ha determinado: es el “con la merçed de Dios” de que continuamente habla Zifar, y el “seruiendo a Dios” con que Roboán se encomienda antes de partir (p. 258). Visiones oníricas, milagros y teofanías de todo tipo se encargan

³ Zifar, además, “encarnaría a un *homo viator* empeñado en conseguir *las metas últimas*”. Este héroe “sería, desde esta óptica, una metáfora del *viaje trascendente* muy en consonancia con las categorías tópicas y cronológicas de la Edad Media” (Pérez de Tudela, 2013, 365) (los destacados son propios).

⁴ Zifar: [...] “ca me semeja que Dios me quiere ayudar para yr adelante con ella [con la ‘poridat’]; ca puso en mi, por la su merçed, algunas cosas señaladas de caualleria que non puso en cauallero deste tiempo, e creo que el que estas merçedes me fizo me puso en el coraçon de andar en esta demanda que vos agora dire en confesion” (p. 92). Roboán: “Padre señor [...], bien fio por la merçed de Dios Nuestro Señor, que el que fizo a vos merçed, e a mi hermano, en querer fazer a uos rey e a el en pos vos, que non querra a mi desanparar nin olvidar” (p. 258).

luego de confirmar el favor divino, ya para animar al héroe abatido y extenuado (como cuando Zifar pierde a sus hijos y esposa (p. 139), o cuando Roboán, siendo ya emperador, se enfrenta a los condes rebeldes (p. 444)), ya para conminarle en la duda a continuar con la empresa (como con el sueño del ermitaño (pp. 161-162)).⁵ El héroe, que se sabe en definitiva entregado a un viaje que, más que a él, le pertenece a Dios, dedica sus triunfos y derrotas, cada milla andada del camino, a la Providencia, y los trabajos y pesares que el viaje acarrea consigo se adivinan preestablecidos de antemano por la voluntad divina: el *fiat voluntas tua* es, pues, la consigna con que el héroe decide encarar su ruta, su destino:⁶ “[...] pero sy avn te plaze que mayores trabajos pase en este mundo, fas de mi a tu voluntad; ca aparejado esto de sofrir que quier que me venga”; “[...] todo es en tu poder, e fas commo touieres por bien” (p. 139).

2.3. Usando de caballerías

Zifar y Roboán, los héroes del *Zifar*, son, antes que nada, caballeros, héroes caballerescos. Su accionar va siempre en consonancia, por ende, con el accionar caballeresco. El tipo caballeresco que ambos representan más fielmente, sin embargo, es muy concreto y puntual: el del caballero andante,⁷ el caballero que, motivado por una empresa que le exige, para su cumplimiento, el desplazarse, parte de un punto determinado para arribar a otro. En este sentido, las proezas caballerescas de Zifar y Roboán durante sus respectivas andaduras cobran especial relevancia y significación, pues son ellas, “las buenas cauallerías”, precisa y justamente, las que posibilitan y pro-

⁵ El sueño del ermitaño, válido para Zifar, podría hacerse extensivo al caso de Roboán, pues la visión que se le presenta (“[...] estauades en vna torre muy alta, e [...] teniendes vna corona de oro en la cabeça e vna pertiga en la mano” (p. 162)) presagia el encubramiento con que tanto Zifar como Roboán culminan sus respectivos viajes.

⁶ Dios es el guía que el héroe escoge para su camino; el *trasladador* de la obra nos lo dice de antemano, respecto a Zifar: “[...] e despues ouo nonbre el Cauallero de Dios, porque se touo el sienpre con Dios e Dios con el en todos los fechos” (p. 72); y las doncellas que reciben a Roboán en las Islas Dotadas, informadas por Nobleza, la emperatriz encantada, lo saben, de igual modo, muy bien: “E Nuestro Señor Dios, al que vos tomastes por guiador quando vos despedistes del rey vuestro padre e de la Reyna vuestra madre, vos quiso enderesçar e guiar a este logar donde auedes de ser señor” (p. 411). Ya antes, Roboán mismo lo había expresado así ante la infanta Seringa: “[...] ca quando yo sali de mi tierra, a el tome [a Dios] por guiador e endreçador de mi fazienda, e pero non quiero al nin demandando synon aque-llo que el quiesiere” (p. 366). Y el *trasladador* finalmente nos recuerda que Roboán se hizo emperador de Trigrida “por sus buenas costumbres e porquel quiso Dios por la su bondat guiar” (p. 401). A este respecto valdría agregar que, justamente, el nombre con que Roboán bautiza a su primogénito es Fijo de Bendición (p. 456) y su imperio, el de Trigrida, pasará a denominarse como Tierra de Bendición (p. 457) (Ver nota 20).

⁷ Zifar es, en esencia, un caballero andante. Con Roboán, sin embargo, la cosa cambia. En efecto, su accionar, en algunos pasajes de su viaje, va más en consonancia con el del caballero cortés (sin que por esta razón sea pertinente catalogar a Roboán como caballero cortés), tal y como lo define Jean Flori (2001, p.153): “El caballero no debe ser solamente un audaz soldado y un fiel vasallo; también necesita acrecentar su valor humano por medio del amor de su dama [como Roboán lo hace con Seringa y, posteriormente, con Nobleza] y por sus virtudes de hombre de corte [como lo hace con el emperador de Trigrida]”. A este respecto, Ruiz de Conde hace notar, en su estudio del *Zifar* (1948, 75-89), los elementos cortesés presentes en Roboán.

precian que el héroe pueda coronar su itinerario con fama, honra y riqueza. El *trasladador* de la obra nos declara, en efecto, que Zifar “gano muy grant pres e grant onrra por costumbres e por caualleria” (p. 98) y que a Roboán le amaban y preciaban todos por “las buenas costumbres e los buenos fechos de cauallerias que en el auia” (p. 353), y no se cansa de enumerar, al igual que lo hace gran parte de los demás personajes, las prendas caballerescas que engalanan a ambos héroes.⁸

La gesta caballerisca de Zifar comienza en la villa de Galapia, adonde llega, llevado por la “ventura” del camino, con su esposa e hijos, y, para escarnio propio,⁹ sin caballo alguno; y culmina en Mentón, en donde quiebra el cerco a que tenía sometido un rey extranjero al rey local. Para aquel osado caballero que lograra esta hazaña había un galardón: la mano de la hija del rey y el trono de Mentón. Tanto en Galapia como en Mentón, Zifar demuestra, a través de hechos de armas, las buenas costumbres de que está dotado, cumpliendo así con el designio de su viaje y llevando a feliz término su “proposito començado”: el esfuerzo es recompensado, la maldición familiar es expiada y el “alto lugar” prometido por su abuelo se concretiza y se materializa.

La gesta de armas de Roboán, por su parte, se centra en un solo escenario: el reino de Pandulfa. Al igual que su padre en Galapia, en Pandulfa Roboán asegura en su trono, amenazado por usurpadores, a la dama abandonada (Seringa, en este caso), y en tan alto punto deja su nombre, gracias a sus actos heroicos, que al partir de Pandulfa “nunca tan grant pesar ome vio commo el que ouieron todos aquellos que y estaua con la infante” (p. 390). Roboán, a través de sus lances de armas, también cumple parte de su designio (ganar honra y prez), aunque, a diferencia de su padre, como veremos más adelante, no obtiene el galardón final, la corona imperial de Trigrida, por sus caballerías —pues en Trigrida, antes de partir a las Islas Dotadas, Roboán se limita a ser consejero del emperador—, sino por el favor y la gracia que gana por parte del emperador.¹⁰

⁸ Ver, para Zifar, pp. 75, 104, 105, 108, 110, 120, 121, 122, 123, 132, 134, 175, 177, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 190, 191, 192 y 195; y, para Roboán, pp. 229, 232, 234, 354, 356, 361, 363, 365, 367, 369, 371, 372, 373, 374, 377, 378, 382, 383, 385, 388, 389, 390, 391, 392, 395, 397, 399, 401, 407, 415 y 432. Zifar y Roboán, además de sus virtudes caballerescas, demuestran, en la etapa posterior al viaje, cuando alcanzan, respectivamente, el reino y el imperio, virtudes de buenos gobernantes.

⁹ El sobrino del conde de Éfeso, al oír de boca de Zifar que es caballero, y al verlo sin caballo a la zaga del de su esposa, le reprocha así: “Commo [...] cuydades escapar por cauallero, seyendo rapas desta dueña? Sy cauallero sodes, sobit en ese cauallo de esa dueña, e defendetla” (pp. 99-100).

¹⁰ Ver nota 7.

2.4. En la ermita

Si entendemos el viaje del héroe como un *cursus* progresivo y rectilíneo,¹¹ notaremos que los caminos viajados por Zifar y Roboán tienen, en oposición a esta idea, y como los arroyos y los ríos, meandros, revueltas, sinuosidades, remansos. En un punto del viaje, el héroe se *remansa*, se solaza, se silencia, se aparta un rato del camino y se retrae en soledad. Siguiendo de nuevo a Zumthor (1993, p. 207), el héroe, ciertamente, titubea en su andar, se olvida de seguir derechamente, y se pierde. Tales paréntesis, tales paradas en el itinerario, empero, desempeñan un papel fundamental para el feliz término de la aventura y son, en este sentido, necesarios e imprescindibles —de ahí que los hayamos considerado, más arriba, como uno de los estadios o momentos de desarrollo del viaje—.

Tras llegar a la ciudad de Falac, Zifar, “llora[ndo] los hijos” extraviados y la esposa recién raptada, se aleja solo en su caballo por la ribera del mar. Los hombres de la costa que con él están le convidan a quedarse entre ellos, pero el caballero se niega: “Çertas [...] non podria fincar do tantos pesares he resçebido” (p. 140). La senda incierta que se le descubre entonces¹² le lleva a una ermita, en donde, albergándose por unos cuantos días, entra en conocimiento con dos personajes de suma importancia: el ermitaño y el Ribaldo.¹³ Su relevancia, en efecto, radica en la poderosa influencia que ambos ejercen sobre Zifar, determinando, en última instancia, el desenlace venturoso del viaje.

En la ermita, Zifar, “quebrantado [...] de grandes cuydados” (p. 152), y encomendándose, de nuevo, a la “merçed” divina, oye, de boca del Ribaldo, el pregón con que el rey de Mentón ofrece su reino y la mano de su hija a aquel que sea capaz de romper el cerco a que lo tiene sometido un rey invasor. El Ribaldo se ofrece a guiar a Zifar a aquella villa, pero este expresa sus dudas ante la empresa (“[...] ca tu non vees aqui

¹¹ Vallejo Rico (2007) habla, refiriéndose al viaje de Zifar, de la encrucijada de dos tiempos y dos caminos distintos: el uno, lineal y de salida (de raíz judeocristiana), en el que “el héroe sale del reino en el que sus antepasados habían sido reyes para provocar una mejora en su situación”; y el otro, cíclico y de regreso (de raíz grecolatina), en donde el héroe retorna “al estado inicial [de gracia] de la familia” y donde se produce “el reintegro de los bienes extraviados por las generaciones anteriores” (p. 216).

¹² “[...] e fuese por *vna* senda que yua ribera de la mar” (p. 140): Zumthor (1993, p.207) nos dice que el caballero, en su viaje, “se va a no se sabe dónde”, pues “poco puede importar la topografía: lo que cuenta es la verdad personal, la experiencia del nomadismo, la carga afectiva y simbólica que este asume. De aquí las reglas que impone la moral de la andanza: prohibición de volverse sobre los pasos, respeto al carácter misterioso de las encrucijadas, de la oposición entre derecha e izquierda” (La traducción es propia).

¹³ El que Zifar arribe, por azar del camino, a una ermita, y no a cualquier otro lugar, es sintomático del retiro solitario en que decide ahora retraerse. Tanto el ermitaño como el Ribaldo, a través de sus conminaciones, obligan a Zifar a enfrentarse, lejos de los populosos campos y reales de batalla, consigo mismo, con sus dudas y temores, y pueden ser interpretados, por ende, como extensiones del héroe.

ome para tan grant fecho commo ese que tu dizes” (p. 159)). Zifar, ante las súplicas y argumentos del Ribaldo, se decide a partir allí, y esa misma noche, ya de boca del ermitaño, oye la visión que este presencié mientras dormía y las palabras con que Dios le explica luego este sueño:

[...] vy en vision que estauades en vna torre muy alta, e que teniedes vna corona de oro en la cabeça e vna pertiga en la mano [...]. E rogue a Dios que me quisiere demostrar que quería dezir esto que viera en visión [...] e dixome asy: “Dy al tu huesped que ora es de andar; e bien çierto sea que [...] a de auer el regno”. (p. 162)

La manifestación de la fe del ermitaño en la veracidad de este sueño (“Creolo [...] que podra ser con la merçed de Dios” (p. 162)) confirma en Zifar el favor divino en el nuevo lance que se prepara a acometer. “Tiempo es de andar” ahora (p. 162), pues, y el viaje del héroe, motivado e impulsado por las palabras del Ribaldo —y guiado por él, de ahora en adelante— y por el sueño y el mensaje divino del que el ermitaño se hace transmisor, puede continuar: “[...] E vayamos en buen ora”; dixo el cauallero” (p. 162).

2.5. En el batel: el viaje fantástico

Roboán no se echa a andar, a diferencia de su padre, únicamente en busca de la honra y la prez: también lo hace porque anhela “prouar las cosas del mundo”. Roboán, mozo “pequeño de dias” y a quien apenas “le vienen las baruas” (p. 377),¹⁴ es, en este sentido, fiel reflejo y, diríamos también, víctima, de la fogosidad impetuosa, incauta y atrevida de la juventud. Son, de hecho, su atrevimiento y su curiosidad juveniles, al hacerle al emperador la pregunta indebida (“por que non reydes?”), los que le llevan, o, más bien, le lanzan, montado en un batel al que el viento empuja solo, al reino encantado: las Islas Dotadas (pp. 408-409).¹⁵

El paso de Roboán al reino encantado es significativo por lo que va a definir para el resto de su travesía.¹⁶ En efecto, en esos doce meses durante los cuales “non le men-

¹⁴ Es esta otra de las grandes diferencias entre Zifar y Roboán, pues Zifar principia su viaje siendo ya esposo y padre, y en Mentón Grima le reencontrará, luego de nueve años, “mas gordo que solía” y con la barba muy crecida (p. 204). Por ende, Zifar sabe comportarse más prudente y sabiamente que su joven e inexperto hijo, como lo demuestra en sus hechos de armas en Galapia y Mentón, y ya luego como rey y padre consejero.

¹⁵ Para Díaz Pereyro, estas Islas Dotadas corresponden al Paraíso Terrenal, al que Roboán tendría acceso dado su corazón puro y el que, debido a esto último, Dios sea su guía (ver nota 6).

¹⁶ Ambos paréntesis en los respectivos viajes de Zifar y Roboán —la estadía en la ermita y el paso por las Islas Dotadas— son equivalentes en muchos aspectos. El regreso con un don que ayudará al héroe a cumplir con su destino es uno de los más importantes: Zifar continúa su camino con el don que le significa la guía del Ribaldo y el aliciente del sueño del ermitaño; Roboán, con el pendón que ahuyentará por siempre a sus enemigos.

guauan ninguna cosa de quantas demandaua e cubdiçiaua que luego non le fuesen puestas delante” (p. 415), se casa con la señora Nobleza, la emperatriz encantada,¹⁷ y es nombrado emperador. Antes de ser expulsado de las Islas por el “mal consejo” del diablo (pp. 415-427), Nobleza le obsequia un don de especial valor: el pendón que, con “seda e oro e aljofares” (p. 424), fabricara con sus doncellas. Este tiene la virtud de hacer invencible al héroe que, por el amor y devoción de la señora encantada, lo porte: “[...] nunca en logar del mundo entraredes con el que non acabedes quanto començardes” (p. 425). Roboán, montado en el mismo batel que le conduce de regreso, por sobre el mar, a Trigrida, se lleva este pendón, y puede así, más tarde, ya como emperador de Trigrida, conjurar el destino a su favor: durante su lucha contra los condes rebeldes, diezmado y cansado su ejército, una voz del cielo le recuerda el pendón¹⁸; al día siguiente, Roboán marcha con el pendón en asta, y gana la batalla contra sus enemigos.

2.6. De reyes y emperadores: fin del viaje

Los viajes de Zifar y Roboán tienen, desde su principio, una finalidad muy concreta: ganar honra y prez.¹⁹ Esta finalidad se concretiza, para cada uno de ellos, en un estado de encumbramiento y exaltación: Zifar termina su viaje al ser nombrado rey de Mentón; Roboán, al heredar el trono imperial de Trigrida. Tal estado, pues, remata el itinerario de la manera deseada y anticipada, y su carácter glorioso no deja margen de duda sobre la eficacia, trascendencia y valor últimos del viaje al que el héroe se entrega. Esa bienaventuranza definitiva²⁰ legítima y válida, a ojos del lector u oyente, el viaje mismo, pues le dota de sentido y significado. Así las cosas, el *trasladador* no tiene ya más que concluir:

[...] bien auenturado es el que se da a bien, e se trabaja sienpre de fazer lo mejor; ca por bien fazer puede ome ganar a Dios e a los omes, e pro e onrra para este mundo e para el otro (p. 457).

¹⁷ “[...] su madre la dexo encantada, e a todo el su señorío” (p. 412).

¹⁸ “E vengasete emiente del pendon que te dio la enperatris [...], e sacalo e ponlo en vna asta muy luenga, e çierto sey que luego que lo vean tus enemigos, se te dexaran vençer e los prenderas todos” (p. 444). La gracia obtenida de la señora Nobleza se prueba así como legítima y verdadera, validando la importancia y suma significación de la estancia —o parada— del héroe en el reino encantado.

¹⁹ La motivación secundaria de Roboán, “prouar las cosas del mundo”, también se ve realizada y satisfecha gracias a su visita, durante un año, a las Islas Dotadas. Su planto, al regresar a Trigrida, expresa claramente la congoja originada por la pérdida de los “viçios”, “bolliçios” y “riquezas” probados (pp. 429-430).

²⁰ “E desy [Roboán y Seringa] tornaronse para su inperio, do mostro Dios por ellos muchos miraglos, de guisa que a toda aquella tierra que estos ouieron a mandar; e dizenle oy en dia la Tierra de Bendición” (p. 457).

3. Conclusión

Dos viajes, paralelos y equivalentes, como hemos visto, constituyen la trama esencial del *Libro del caballero Zifar*. En efecto, tal es su importancia que podríamos concluir, sin riesgo a equivocarnos, que sin viaje no puede haber héroe, pues es justamente el viaje, con sus azares, trabajos, esfuerzos y encantamientos, el que propicia que el héroe demuestre y ponga a prueba las virtudes y bondades de que es portador, las mismas que le harán merecedor, al final, de la gloria que se propuso buscar al abandonar la tierra natal.

Bibliografía

- DÍAZ PEREYRO, V. (s.f.) *Los episodios sobrenaturales en el Libro del caballero Zifar*.
Recuperado de: https://www.academia.edu/1802341/Los_episodios_sobrenaturales_en_el_Libro_del_Caballero_Zifar
- FLORI, J.; Sánchez-Gijón, Á., (traductor), 2001, *La caballería*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ, C., 1998a, Introducción, en: *Libro del caballero Zifar*. (13-56), Madrid, Cátedra.
———, (ed.); 1998b, *Libro del caballero Zifar*, Madrid, Cátedra.
- PÉREZ DE TUDELA VELASCO, M. I., 2013, Zifar, “cavallero de Dios” y rey por vía matrimonial, en *En la España Medieval*, 36, 357-371.
- RUIZ DE CONDE, J., 1948, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar.
- VALLEJO RICO, I., 2007, “El caballero Zifar en la encrucijada del tiempo y del camino”, *CEHM*, 30, 215-228.
- ZUMTHOR, P., 1993, *La Mesure du monde*, Paris, Seuil.